

DISCURSO DEL RECTOR, PADRE FRANCISCO JAVIER IBISATE, S. J.

Parábola del Buen Samaritano. Jesús le dice: " Vete y haz tú lo mismo".

Queridos graduandos, familiares y amistades:

Las palabras que, a nombre de la UCA, deseo dirigirles son palabras de felicitación, pero no son palabras de despedida, porque ustedes los graduandos y nosotros, su universidad , seguimos cohabitando un nuevo mundo que se llama "globalización", un mundo al mismo tiempo extenso y cercano, donde la revolución tecnológica abate las fronteras y los medios electrónicos de comunicación nos sitúan al momento en cualquier punto del universo. Este proceso de globalización está plagado de expectativas, interrogantes y claroscuros. Se ha dicho que en 1989, con la caída del Muro de Berlín, se puso fin a la "guerra-fría" Este-Oeste. Pero al mismo tiempo parece que se ha iniciado una nueva era de "paz-fría", e incluso de paz-violenta. Al usar estas expresiones no me refiero a la inseguridad personal y familiar que cada día vivimos en nuestro país, sino a una angustia e inseguridad mayor y mundializada, de que nos hablan varios documentos y cumbres internacionales.

Esta introducción no pretende generar temores ni pesimismo, en un día de alegría, felicitación y acción de gracias; se trata de contemplar nuestro común mundo con realismo y desde una visión cristiana. Esta visión cristiana del fin y del comienzo del milenio muestra que la parábola del Buen Samaritano es algo muy real y muy mundial. La parábola nos dice que ni la Iglesia, ni los hombres de Iglesia podemos pasar de largo frente al inmenso grupo de heridos, excluidos o marginados por el nuevo orden económico mundial. En este discurso quiero incluir dos documentos de hombres de Iglesia y un documento internacional de hombres seculares. laicos de buena voluntad. ¿ Cómo ven estas personas nuestro mundo actual desde una lectura aplicada de la Parábola del Buen Samaritano.

A comienzos de 1995 se reúne en Roma la Congregación General-34 de la Compañía de Jesús, convocando a jesuitas de todos los continentes, quienes se preguntan cuál es nuestra misión en el mundo actual. Cito un párrafo del Decreto: nuestra misión y la justicia." En nuestro tiempo existe una conciencia creciente de la interdependencia de todos los pueblos en una herencia común. La globalización de la economía y de la sociedad avanza a ritmo acelerado, impelida por el desarrollo en los campos de la tecnología, la comunicación y la empresa. Aunque este fenómeno puede comportar muchos beneficios, puede ocasionar también injusticias a escala masiva; programas de ajuste económico y fuerzas de mercado, desentendidos de su consecuente impacto social, especialmente sobre los pobres; "modernización" homogeneizante de culturas en forma que destruyen culturas y valores tradicionales; creciente desigualdad entre naciones - y dentro de la misma nación

- entre ricos y pobres, entre poderosos y marginados. En justicia, debemos oponernos a todo esto, trabajando por construir un orden mundial basado en genuina solidaridad, donde todos puedan ocupar el puesto al que tienen derecho en el banquete del Reino"...

Al mismo tiempo que los jesuitas tenían en Roma su Congregación General, las Naciones Unidas habían convocado a los representantes de sus 185 países miembros para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social, tenida en Copenhague (Dinamarca), en marzo de 1995. Los documentos de antecedentes presentaban estadísticas impresionantes sobre tres grandes problemas mundiales: " se generaliza la pobreza, el crecimiento con desempleo y la insolidaridad social ". Hubo muchos discursos y muchas palabras huecas, pero pocos compromisos reales de los gobiernos más poderosos y de las instituciones financieras internacionales para aliviar la creciente pobreza mundial. Más que todos los discursos atrajo la atención un reloj colocado en la puerta principal, que marcaba el número de nuevos pobres que se iban incorporando a nuestro planeta. El reloj comenzó a funcionar al inicio de la reunión; después de las nueve jornadas que duró la Cumbre el reloj " marcaba 598.070 "; era el número de niños que habían nacido en la más absoluta pobreza...Se discutió el Acuerdo 20/20, pendiente de la Cumbre de El Cairo. Se trata del compromiso de que el 20% de las ayudas, que los países ricos envían a los países pobres, se destinen a programas sociales, y a su vez, que los países que reciben tales ayudas se comprometan a dedicar el 20% a estos fines sociales. Pero, no hubo acuerdo. En resumen: creciente pobreza y creciente insolidaridad.

La revolución tecnológica y el nuevo orden económico mundial no sólo generan angustias en ese gran "excedente de población mundial" sometida a la violencia de la pobreza y el desempleo, sino que - junto con la exaltación y los avances del conocimiento humano - peligra convertir al hombre moderno en una pieza de la tecnología, un robot altamente productivo, pero con el deterioro de valores esencialmente humanos. La nueva cultura puede poner en desventaja o en peligro sólidos valores culturales, y es en los países del primer mundo donde ya se presagia esta confrontación de valores. Entre la abundante literatura extraigo unos párrafos de la entrevista que la revista francesa Idées hiciera a inicios de 1996 al Arzobispo de París, Mons. Jean Marie Lustiger, que para algunos encuestadores es un posible sucesor de Juan Pablo-II° en la cátedra de Roma.

A la pregunta: ¿Por qué juzga usted tan severamente a la sociedad liberal?, el Arzobispo de París va respondiendo: " Abran los ojos y vean el rumbo de la civilización mundial: concentración de los ingresos, prolongación de la vida, sobrenutrición, por un lado, y por el otro, pobreza, miseria, enfermedad y subnutrición. Miremos nuestra civilización. Da la prioridad a los valores

financieros y somete a dichos valores toda la cultura, las costumbres, la vida familiar y las estructuras elementales de la sociedad. El individuo es considerado fundamentalmente como un agente de la vida económica. Toda su formación busca responder a los imperativos de la máquina, producir y ganar. Quienes logran el éxito peligran convertirse en robots vivientes; sacrifican incluso su vida familiar, sin darse cuenta, y no sabrán cómo educar a sus hijos. Si esta costumbre se extiende se dejarán comprar, como la cosa más natural... De nuevo zonas enteras de la sociedad se están proletarizando y sus hijos queman los supermercados. Una sociedad puede destruirse en pocos años; para reconstruirla harán falta algunas generaciones. El ser humano sufre hasta la muerte las heridas afectivas, morales y espirituales que le han marcado en su infancia. Algunas no se curan nunca...

Se ha adoptado la psicología del financiero. Si se busca el beneficio inmediato es seguro que se pone en peligro el largo plazo... La moneda es un símbolo abstracto, ella cuantifica toda la realidad, dándole un precio. La moneda es una especie de álgebra de la actividad humana, reducida a la medida de la unidad monetaria... La bolsa mundial funciona mejor que las Naciones Unidas. Los financieros anticipan la evolución de la humanidad. Pero, ¿es a ellos a quienes corresponde conducirla? y ¿a beneficio de quiénes?. Si el medio se convierte en fin se alzarán las acusaciones más duras en contra del capitalismo... No basta repetir el himno al progreso del siglo 19. Cuántos males nos habiéramos ahorrado si se hubiera evitado la proletarización del siglo 19... Al decir esto no se está criticando la actividad económica, ni la libertad empresarial. Se trata de comprender la evolución de nuestra sociedad... Existe el peligro, quizás próximo, de enfrentarse a las convulsiones tanto más violentas cuanto más esenciales sean las realidades de la vida humana destruidas o desarraigadas. Temo lo irracional por un exceso de lo racional mal dominado. Es necesario que el servicio a la dignidad de los hombres se convierta en la medida del valor de la moneda. Porque para que las empresas sobrevivan es menester que la humanidad viva...

Nuestro tiempo nos ofrece oportunidades de un progreso sin precedentes, a condición de que sepamos controlar los medios que tenemos entre manos. En las sociedades desarrolladas, las ingenuas utopías de un mañana reconciliado gracias a la técnica que producirá - junto con la abundancia de bienes - la fraternidad, han cedido el paso a dramáticos temores. El mejor de los mundos y las catástrofes planetarias llenan con sus imágenes de terror las obras de la imaginación, el cine, las artes plásticas, la música popular y las bandas organizadas. Podemos leer ahí los temores de los hombres de nuestro tiempo. Por eso, Juan Pablo II° ha propuesto la utopía de la "civilización del amor". Ella exige considerar a cada ser humano como una persona. La vida social debe respetar y propiciar lo que es propiamente humano: la libertad que invita a cada uno al don de sí mismo, al respeto al prójimo y al amor a la verdad... Este humanismo tiene un elevado precio: es menester que

los hombres sean capaces de sacrificar su propio interés a favor del interés de los demás; que quieran renunciar a la mentira para buscar y servir a la Verdad."

Los tres documentos citados nos llegan de Roma, Copenhague y París, en cierto sentido, capitales mundiales porque recogen claros y oscuros y confrontamientos de valores y antivalores hoy en litigio. La globalización y la revolución tecnológica, nos dice la Congregación General de la Compañía de Jesús, puede comportar

muchos beneficios, pero puede ocasionar también injusticias a escala masiva. Juntamente con ustedes, ya profesionales, deseamos fomentar una ciencia y una conciencia al servicio de la justicia y de una genuina solidaridad. El proceso de revisión-actualización de nuestros planes de estudio nos está ayudando en todos los departamentos a traducir estas reflexiones en respuestas concretas. He aquí unas breves citas, con el deseo de que no les suenen a despedida, sino como una invitación para que se reintegren a colaborar con su universidad.

Nuestros departamentos de ingeniería se involucran en los avances tecnológicos de la telemática, INTERNET, comunicación, biotecnología..., al mismo tiempo que enfrentan los retos nacionales del deterioro ecológico (se programa una maestría de gerencia ambiental y recursos naturales), así como los desafíos de la crisis energética, del habitat humano, de la desolación agraria. El Departamento y la Maestría de Administración de Empresas combina su dedicación a la reingeniería gerencial con la preocupación por la asistencia técnico-financiera a la micro-pequeña empresa, donde labora más del 50% de la mano de obra económicamente activa. Nuestros juristas reformulan el pensum de su carrera desde la óptica del Estado de Derecho, los objetivos de los Acuerdos de Paz y las recomendaciones del Informe de la Comisión de la Verdad. A nivel internacional y nacional nos hallamos anclados en un "economía de la angustia", donde el principio dominante es "consumo, luego existo". La variedad de programas de desarrollo emanados de diversas instituciones nacionales muestra la inconformidad con el modelo o con la situación presente. En esta búsqueda creativa nos hemos embarcado en nuestro Departamento de Economía. Sociólogos y psicólogos, atentos siempre a sus específicos análisis de las clases sociales y de las cicatrices humanas que el conflicto civil ha dejado en jóvenes y adultos, unen sus saberes en la investigación de " las disparidades de género ", en la línea marcada por la Cumbre Mundial de Beijing, (China) en defensa de los derechos de la mujer. El Centro de Producción Videográfica y el Instituto de Derechos Humanos están pasando a la televisión diez programas sobre los derechos de los niños. En esta misma línea el Departamento de Educación está colaborando eficientemente en el programa ministerial de la Reforma Educativa y en la capacitación de profesores y directores de escuelas

nacionales. Dios mediante, esperamos abrir el próximo año la Maestría en Medicina Preventiva, al servicio de las mayorías más afectadas por los problemas de salud. Corto las citas porque son catorce los departamentos y ocho las unidades de proyección social.

Pero, todas estas actividades académicas queremos vengan inspiradas desde nuestro Centro de Teología, que nos recuerda las palabras con que Jesús de Nazaret se presentó en su pueblo natal como el Buen Samaritano: " El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor." Estas palabras las hemos leído muchas veces en las eucaristías en memoria de nuestros

mártires. En esta eucaristía o acción de gracias, en que reciben sus títulos profesionales, les felicitamos pero no les despedimos, porque a ustedes, ya profesionales, y a nosotros, su universidad, Jesús de Nazaret nos dice: " Vete y haz tú lo mismo."

(Graduaciones del viernes 27 y sábado 28 de septiembre de 1996).

